

ROMANCES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

1894.

¡VIRÉLLASE EL SEÑOR DE LINARES DE QUE Á SÍ ET Á LOS
SUS FIJOS LES NON ATIENDE, EL FASE TUERTO ¹.

(Anónimo ².)

Non me déis mezquino sueldo,
Que home comunal non só;
Non me fallé en Cobadonga,
Mas mi padre se falló
Cuando por el so Pelayo
Peleó el mio señor :
Por ende le fizo en Cángas
El suo merino mayor,
Y entre las morismas lides
El llevaba el suo pendon.
En años ochenta fizo,
En ellos sabedes vos
Cunta sangre este mio cuerpo
Por el vuestro amor vertió.
A siete valientes moros
En el cerco de Leon
La entrada por el Portillo
Señero defendí yo :
Corri las mesnadas moras
Con los mios fijos dos,
Y algunos mios escuderos
Fasta las cuestras del sol;
Porque á las morismas lides
El águila me guió :
Despertándome, sus alas
Me la dieron por honor,
El águila me llamaron
Cu'en fito miraba el sol :
Lo que yo miraba en fito
Los reyes pasados, son,
Que nunca cegó á mis geyos ³
El so lindo resplandor ;
Mas agora mias fazañas
Creo que ciegan á vos,
Pues que no teneis en mientes
El dalles su galardón.
Negasteis á los mios fijos
El vuestro real pendon,
E ficisteis vuestro alférez
A otro qu'es ménos que nos ;
Mandasteis que los casase
Muy á lueño de su honor,
Que michores infanzones
Non fincan dentro en Leon.
Mas antiguos qu'el de Mier,
Tan nobles como Quiros,
Tan ricos como Quiñones,
Buenos como Estradas son.
Nobleza de fidalguía
La montaña nos llamó,
Maguer que nunca la rueda
Con deseo y con favor :
Yo vos fago pleitesía
Maguer non lo dudais vos,
Que hubo era en que yo pude
Facerme rey de Leon ;
Mas la mia bondad honrosa
Nunca lo tal amaño,
Y aunque lo tal amañara
Cuido non fuera traidor.
Fecisteis treguas con moros,
Non vos fago mengua, non,
Que miéntras fincais sin lides
Los buenos non son de pro.
Asaz teneis consejeros,
Tan mancebos como vos ;
Finquen con vos en solaz

Que yo á mi torre me vo
De Linares.— Esto dijo
Aquel anciano señor
Al nieto de Don Pelayo,
Primero rey de Leon.

(Grabado de una lápida en la ermita de San Pelayo del concejo de Baro.)

¹ Debe colocarse entre los de la época de Bermudo II de Leon, que empiezan en la página 479 del tomo primero.

² El señor Don José Amador de los Ríos, cuyo nombre es bien conocido en la republica de las letras, ha tenido la bondad de franquearme este romance, cuya copia obtuvo de Don José María de Linares, poseedor hoy día del mayorazgo de esta casa. Dicese que esta composición existe grabada con caracteres, al parecer de á mediados ó fines del siglo xv, en varias lápidas puestas en la fachada principal de la ermita de San Pelayo, del barrio de este nombre, en el concejo de Baro del valle de Liebana. No sé hasta qué punto será exacta la copia, pero si está bien y conforme al original, á la legua se descubre que el poeta que versificó esta leyenda heráldica procuró afectar un lenguaje que hiciese aparecer su obra mucho mas antigua de lo que es en realidad. A mi entender no supo hacerlo bien, porque hay en ella palabras que entre si forman un continuo anacronismo, y se ven mezcladas algunas propias de los primeros tiempos de la monarquía leonesa, con otras que solo se hallan en épocas muy posteriores. Igual cosa sucede con el estilo, las formas y accidentes de la composición; pero sobre todo esto debo suspender mi juicio mientras no vea el original, pues acaso la copia no sea tan exacta como se requiere para opinar con exactitud sobre materias tan delicadas.

El hecho verdadero ó fabuloso que narra el romance, se refiere al reinado de Ordoño II de Asturias y I de Leon, el que despues de conquistada la ciudad de dicho nombre, la hizo corte y capital del reino. Por lo demas, á la legua se descubre el interes que tienen todos los genealogistas de hacer á los que protegen, siempre que hacerlo pueden, si no superiores, á lo ménos iguales á los reyes.

³ En algunos concejos de Asturias se llaman *geyos* á los ojos.

1895.

RETO ENTRE DOS CABALLEROS CASTELLANOS
Y OTROS ZAMORANOS ¹.

(Anónimo ².)

Riberas del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos
En caballos alazanes
Ricamente enjaezados.
Fuertes armas traen secretas
Y encima sus ricos mantos
Con sendas lanzas y adargas
Como hombres enemistados.
— A grandes voces oimos
Estándonos desarmando,
Si habria dos para dos
Caballeros zamoranos,
Que quisiesen tomar lid
Con otros dos castellanos ;
Y los que las voces daban
Padre y hijo son entrambos :
Padre y hijo son los hombres,
Padre y hijo los caballos.
Dicen qu'es Don Diego Ordoñez
Y su hijo Don Fernando,
Aquel que retó á Zamora
Por la muerte de Don Sancho,
Cuando el traidor de Bellido
Le mató con un venablo ;
Y al pasar de la puente
El padre al hijo ha hablado :
—No sé si oiste, hijo,
A las damas que han hablado.
—Muy bien las oí, señor,